

Opini^onfinanciera

MARCAPASOS



Todavía no se da la última palabra respecto a la solicitud de Juan Molinar Horcasitas, director del IMSS, de 7 mil millones de pesos al Consejo Técnico del Instituto para contratar médicos y enfermeras.

A pesar de que hay un déficit de personal que se calcula en por lo menos 10 mil personas, se teme que el sindicato liderado por **Valdemar Gutiérrez** se ponga sus moños, debido a que las contrataciones se harían bajo las nuevas condiciones laborales acordadas en la administración anterior.

Después de la amarga experiencia de **Grupo Villacero** y la **sección 273** del sindicato minero hace un año, cuando a este último le estalló la huelga por 141 días en Sicartsa, ahora en la revisión del contrato colectivo de los mineros de **Viga Trefilados**, en Lázaro Cárdenas, Michoacán, la quieren hacer con "lupa".

Desde la semana pasada, en la sede del sindicato, en la Ciudad de México, industriales y trabajadores revisan cláusula por cláusula para hacer los cambios correspondientes a dicho contrato que vence el primero de marzo.

Hasta ahora, pese al ruido sindical que existe, las cosas marchan bien.

Dicen que la consigna para la parte patronal es ante todo evitar la huelga, por lo que esta vez quizás estarían más condescendientes.

Pareciera que en materia de **combate a la piratería y a su distribución** en el comercio informal, los del PRD capitalino parecen andar con pies de plomo.

Aunque dirigentes del partido del sol azteca y de la Asamblea destacaron ayer la labor del Gobierno del DF en el combate a la ilegalidad, le dieron la vuelta al cuestionamiento respecto al veto a la **Ley de Establecimientos Mercantiles**.

La administración anterior no dejó que se publicara esta ley que permitía la clausura de los establecimientos que vendieran, almacenaran o produjeran mercancía pirata.

Seguramente quieren ver si el estilo que se vio en el caso de la expropiación de "La Fortaleza" en Tepito se va a extender también al combate a la piratería.

O si habrá otro rasero con el que se midan las actividades ilegales de los comerciantes que formen parte de la maquinaria política perredista en el DF.

COORDENADAS

¿Vivimos hoy peor que antes?

ENRIQUE QUINTANA



Hay una idea que flota en diversos círculos de la sociedad mexicana que dice que hoy vivimos peor que antes. ¿Es así?

Quienes tienen edad suficiente, se acuerdan de la época del desarrollo estabilizador, allá en la **década de los 60** y dicen que era el **mejor momento** en cuanto a nivel de vida de los mexicanos.

Otros quisieran el regreso a los 70 y 80, y sugieren que aun en la época de López Portillo, los niveles de vida de la población eran mejores.

Sin duda, hubo lapsos en los que tuvimos un crecimiento económico más elevado, pero la forma en que se desarrolló la economía creó una trampa en la que caímos.

Si analizamos el **poder adquisitivo** de nuestros ingresos, la historia es poco alentadora, pues los salarios han caído, si vemos una perspectiva de largo plazo.

Usemos como referencia la situación que teníamos hace 30 años, allá en 1977.

Si comparamos el poder adquisitivo del **salario mínimo** que existía entonces con el que se tiene ahora, lo que tenemos es prácticamente **una tragedia**.

En 1977, el salario mínimo general pro-

mediaba precisamente 77 pesos de los viejos, lo que hoy se haría equivalente a 77 centavos. La cifra hoy es de 48.88 pesos. Esto significa un crecimiento de 634 veces. El problema es que los precios crecieron un mil 869 veces.

Si quitamos el efecto de la inflación, el salario mínimo de hace 30 años era equivalente a 148 pesos diarios de hoy. Esto quiere decir que **hay una caída de alrededor de 66 por ciento en términos reales**.

Aunque no hay suficientes cifras, es un hecho que hace 30 años, el salario mínimo no sólo era importante como referencia –tal como es hoy– sino que había un porcentaje más elevado de la población que lo percibía.

Si tomamos otros indicadores salariales, la caída es menor pero también es significativa. En la **industria manufacturera**, el retroceso es de alrededor de **15 por ciento en términos reales**.

Sin embargo, si consideramos el **valor del PIB per cápita**, medido en términos de dólares, la historia es diferente.

En 1977, estábamos por **debajo de 3 mil**



¡DÉCADA PROFUNDA!

COLABORADOR INVITADO

¿La macroeconomía perfecta?

ENRIQUE DUSSEL PETERS



Estamos a inicios de año, y particularmente de sexenio: se imaginaria unos puntuales debates y propuestas múltiples sobre la economía mexicana, sus condiciones, retos, potenciales, modelos para medir posibles cambios en variables macro y microeconómicas, así como métodos para evaluar periódicamente los efectos y consultas públicas para iniciar un proceso de consenso en sectores interesados y con cierta experiencia. Nada de eso hasta mediados de febrero.

En México, y ante la polarizada discusión política hasta el 2 de julio de 2006, existe un influyente sector –en especial en los medios, la iniciativa privada y en los estratos medios y altos del sector público– de la sociedad mexicana que **ante la amenaza del "populismo" prefiere no hacer cambio alguno a la estrategia y política macroeconómica**. Desde esta perspectiva, la macroeconomía mexicana efectivamente pareciera ser "perfecta": hasta hace algunos años, fue el modelo a seguir por las instituciones multilaterales e internacionales y con resultados buenos en términos del control de la inflación, del déficit fiscal y de la atracción de inversión extranjera: tasas de inflación de un dígito, déficit fiscales muy cercanos al 1 o 2 por ciento del PIB y la masiva atracción de IED, que en promedio ha significado más de 15 mil millones de dólares anuales desde 1994.

En primera instancia, bien valdría cuestionar cuáles han sido los factores que han permitido y contribuido al control de estas tres variables y cuáles han sido sus efectos. ¿Han sido la inversión extranjera y el control del déficit fiscal o las muy superiores remesas y la aún más alta renta petrolera las que han permitido un lento desempeño socioeconómico? O, como segunda opción, ¿ha sido el crecimiento importante a nivel internacional desde la década de los 90, y particularmente en los Estados Unidos? ¿O será que la creciente inequidad en la distribución del ingreso y con salarios reales estancados ha permitido el crecimiento actual? O, por último, ¿no será que buena parte del crecimiento económico depende de la masiva destrucción del medio ambiente que estamos llevando a cabo (de petróleo a bosques y...) cuya riqueza estamos exportando? ¿O será que el crecimiento de la economía mexicana, particularmente en el sector servicios, ha sido a costa de la agricultura, minería y manufactura?

versión alguna, independientemente de corrupción e ineficiencias. Es decir, sin mayores cambios nacionales e internacionales ¿es de perverse que las remesas puedan continuar sosteniendo a la economía?

Los escenarios anteriores debieran ser suficientes para un debate nacional sobre la estrategia socioeconómica para un País de 105 millones de habitantes. Preocupante resulta que México, independientemente de esta "macroeconomía perfecta", no logre crecer en términos del PIB y del PIB per cápita –a un 1.5 por ciento promedio anual para 1990-2005 a diferencia de 9.1 por ciento de China y 7.1 por ciento de la región de Asia del Este y Pacífico–, estando lejos de generar los empleos con calidad que su sociedad requiere y con muy bajos niveles de competitividad. La falta de innovación y desarrollo, y de un nivel educativo primario, secundario y terciario son preocupantes en términos de que limitan futuros escenarios. Varios recientes documentos de la OCDE sobre estos temas –ciencia, tecnología y educación– destacan justamente estas crecientes brechas de México con respecto a los restante países de la OCDE y los no-miembros de esta institución.

Todo lo anterior para enfatizar la necesidad de un diálogo –no a puerta cerrada– sobre la estrategia socioeconómica a seguir en México en el mediano y largo plazo, es decir, más allá de 2012. Mucho más urgente resulta este diálogo ante la necesidad –y consenso entre los tres principales partidos y la actual administración– de generar ma-

sivamente empleo con calidad: ¿cómo conjuntar las prioridades de generación de empleo con calidad, competitividad y estrategia socioeconómica?

¿Qué incentivos se piensan desarrollar para fomentar el ahorro e inversión en México y así tal vez lograr acercarse a los niveles de ahorro e inversión en Asia? Y, probablemente el reto más significativo en el mediano plazo: ¿cómo hacer frente a los masivos cuestionamientos y retos que Asia y China hacen al modelo seguido por México en los últimos 20 años? La pérdida en los escalafones de la competitividad en México ya inició desde finales de la década de los 90.

Los aspectos socioeconómicos nacionales e internacionales descritos no nos permiten descansar sobre una "macroeconomía perfecta" que tal vez en su momento tuvo frutos iniciales; en la actualidad no es suficiente descansar sobre estos pilares sin "ensuciarse las manos" en temas como financiamiento, tipo de cambio, ciencia y tecnología, educación, incentivos regionales y sectoriales vía reembolso de IVA e ISR, atracción focalizada de inversiones nacionales y extranjeras, instrumentos para lograr un efectivo proceso de escalamiento, entre otros. ¿O será definitivamente que a nuestros macroeconomistas se les acabaron las ideas y buscan "nadar de muertito"?

Profesor del Posgrado en Economía de la UNAM y Coordinador del Centro de Estudios China-México, <http://dusselpeters.com>

COLABORADOR INVITADO

Guerra racial

MARK BEECH

A mediados de los años 40, Estados Unidos seguía siendo una nación segregada. Los negros y los blancos concurrían a distintas escuelas e hospitales y pasaban días de campo en parques distintos. El presidente Harry Truman tomó la valiente decisión de integrar al ejército, sólo después de que una turba blanca en Georgia asesinó a cuatro negros jóvenes en un 'diluvio de balas' en julio de 1946.

Fue en esta recargada atmósfera que, en 1947, PepsiCo Inc. estableció una división de hombres negros para expandir lo que la compañía llamaba entonces el "mercado negro", dice la editora en jefe del diario Wall Street Journal, Stephanie Capparell, en su meticuloso estudio, "The Real Pepsi Challenge" (El verdadero reto de Pepsi), de este ignominioso momento en el mercadeo estadounidense.

Aunque los sucesos que prosiguieron fueron presentemente menos "históricos" que lo que afirma Capparell, su libro ofrece un panorama interesante sobre la forma en que las empresas estadounidenses jugaron la carta racial en los días de Jim Crow.

Para su investigación, Capparell entrevistó a los miembros sobrevivientes del equipo de ventas de PepsiCo, que en su momento cuspide estuvo integrado por 12 personas. Ahora con entre 80 y 90 años, contaron sobre lo que consideraron el fuerte sesgo racial y supremacía blanca de hace 60 años cuando visitaban iglesias, clubes y otros centros cívicos en todo Estados Unidos promoviendo refrescos de cola en botellas más grandes a precios más bajos.

Entonces, pocos estadounidenses habían visto a un negro joven con una tarjeta de presentación de una empresa. "Strange Fruit" era un clásico de las actuaciones de Billie Holiday, y el Ku Klux Klan estaba dispuesto a acabar con la fiesta de Pepsi.

Vimos hoteles que incurrieron en extremos para negar reservaciones cuando sorprendidos recepcionistas descubrieron que representantes de PepsiCo eran negros. Un vendedor, Charles Wilson, recuerda la manera en que un sheriff encontró un cuerpo con 48 heridas de bala y declaró: "Este es el peor caso de suicidio que he visto".

Sin que el ánimo decayera por ello, los vendedores instalaron máquinas de Pepsi para superar a Coca-Cola e impulsaron las ventas 15 por ciento, tras sus campañas en algunas ciudades, dice Capparell.

Edward Boyd, director de la división, descartó la publicidad condescendiente en periódicos y la reemplazó con una campaña llamada "Leaders in Their Fields" (Líderes en sus campos). Presentaba a profesionales negros, como el diplomático estadounidense Ralph Bunche, un golpe para PepsiCo, que se declaró "Leader in Its Field". (Esa debió ser una noticia para Coca-Cola, que recién estuvo a la par con PepsiCo en la publicidad en televisión durante el Súper Bowl por primera vez en casi 10 años).

El equipo de Boyd notó que Coca-Cola no tenía empleados negros en cargos importantes en esa época. Algunos grupos negros convocaron a un boicot cuando el director general de Coca-Cola, Robert Woodruff, brindó con dos gobernadores segregacionistas de Georgia en una cena de campaña en 1950.

Ejecutivos de PepsiCo en la sede en Nueva York se enfrentaron a cuestiones igualmente "delicadas". Durante una reunión en 1949, el director general de PepsiCo, Walter Mack, les dijo a miembros del equipo que Pepsi necesitaba "más estatus, un poco más de clase", así que "ya no sería conocida como una bebida para negros", recuerda el vendedor. Boyd se retiró de la sala en señal de protesta.

Mack renunció un año después, tras ser expulsado del cargo por menguantes ganancias. En 1951, PepsiCo despidió a Boyd, que había trabajado para la National Urban League, y desintegró su equipo. El libro de Capparell pedía más comentarios de las empresas sobre sus historias, así que hice unas llamadas. El vocero de PepsiCo, Mark Dollins, alabó al equipo de Boyd, y dijo que "estableció el valor económico de la diversidad mucho antes de que se concibiera la 'acción afirmativa'".

El vocero de Coca-Cola, Dana Bolden, llamó al libro "Una mirada hacia el pasado" y dijo "no estamos de acuerdo con muchas de las referencias a la empresa y nuestra historia". Coca-Cola está "comprometida con la diversidad", dijo Bolden.

Capparell me dejó con sed sobre la "Guerra de Cola", ese gran caso de estudio sobre la rivalidad empresarial. Y su conclusión es que el equipo de PepsiCo "hizo historia" es difícilmente sustentable, dado que estos hombres están prácticamente en el anonimato. Su libro quizá les consiga la mención que merecen en las obras sobre el movimiento de derechos civiles.

Actualmente, a PepsiCo la dirige una oriunda de la India, Indra Nooyi, que se convertirá en presidenta en mayo. Su papel de liderazgo, dice Boyd, es un indicador de cuánto ha avanzado la sociedad.

"Cuando pienso en cómo estaban las cosas, nunca habría imaginado que una mujer tomaría el lugar de Mack, y mucho menos que lo haría una persona de color", dijo a Capparell.

Mark Beech es editor de Bloomberg News. Las opiniones que aquí expresa son propias